



## La ética de la inteligencia artificial y el factor humano: una reflexión desde la psicología transpersonal

## The ethics of artificial intelligence and the human factor: a reflection from the perspective of transpersonal psychology

Verónica Cintrón

[vcintron@unphu.edu.do](mailto:vcintron@unphu.edu.do)/ 0009-0005-4332-953X

Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, UNPHU República Dominicana

Fecha de recepción: 7 de abril de 2026

Fecha de aceptación: 20 de abril de 2026

Fecha de publicación: 1 de julio de 2026

---

Favor de citar este artículo de la siguiente forma:

Cintrón, V. (2026). La ética de la inteligencia artificial y el factor humano: una reflexión desde la psicología transpersonal.

*AULA Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 72 (2), <https://doi.org/10.33413/aulahcs.2026.72i2.482>

---

### RESUMEN

El desarrollo acelerado de la inteligencia artificial (IA) en las últimas décadas, ha transformado profundamente diversos ámbitos de la vida contemporánea, incluyendo la economía, la educación, la comunicación y los procesos de toma de decisiones sociales. A medida que estas tecnologías adquieren mayor capacidad de autonomía y alcance, también han emergido preocupaciones significativas en torno a sus implicaciones éticas. En respuesta, gran parte de los debates actuales sobre la ética de la inteligencia artificial se han centrado en aspectos como la regulación tecnológica, la transparencia algorítmica, la mitigación de sesgos y la rendición de cuentas en sistemas automatizados.

**Palabras clave:** *ética, inteligencia artificial, reflexión, regulación, decisiones.*

## ABSTRACT

The rapid development of artificial intelligence (AI) in recent decades has profoundly transformed various aspects of contemporary life, including the economy, education, communication, and social decision-making processes. As these technologies become more autonomous and pervasive, significant concerns have also arisen regarding their ethical implications.

In response, much of the current debate on the ethics of artificial intelligence has focused on issues such as technology regulation, algorithmic transparency, bias mitigation, and accountability in automated systems.

**Keywords:** *ethics, artificial intelligence, reflection, regulation, decisions.*

## Introducción

La inteligencia artificial, lejos de constituir una entidad neutral o autónoma en sentido absoluto, es producto de decisiones humanas que están inevitablemente influenciadas por valores, creencias, sesgos y niveles de desarrollo psicológico.

Si bien estos enfoques han contribuido de manera importante al desarrollo de marcos normativos y técnicos, con frecuencia tienden a abordar la ética como un problema que puede resolverse mediante ajustes estructurales o soluciones externas al sujeto humano. En este sentido, se observa una relativa ausencia de reflexión sobre un elemento fundamental: las características psicológicas, éticas y de conciencia de las personas que diseñan, entrenan y supervisan estos sistemas.

Desde esta perspectiva, el presente artículo propone analizar la ética de la inteligencia artificial incorporando el factor humano como dimensión central. Se argumenta que la gobernanza ética de estas tecnologías no depende únicamente de marcos regulatorios o mecanismos técnicos de control, sino también del grado de conciencia, responsabilidad ética y madurez psicológica de los individuos involucrados en su creación y supervisión. En este sentido, la psicología —y en particular la psicología transpersonal— ofrece un marco conceptual relevante para ampliar la discusión, al introducir dimensiones relacionadas con el autoconocimiento, la integración del ego y la conciencia ampliada.

El objetivo de este trabajo es, por tanto, contribuir a un enfoque interdisciplinario de la ética de la inteligencia artificial que

no solo considere los sistemas tecnológicos, sino también la calidad de la conciencia humana que los sustenta. A través de un análisis teórico y reflexivo, se explorará cómo las limitaciones y potencialidades del desarrollo psicológico humano inciden en la configuración ética de las tecnologías emergentes, así como las implicaciones de integrar perspectivas transpersonales en la gobernanza de la inteligencia artificial.

## Debates actuales sobre ética de la inteligencia artificial

En los últimos años, el desarrollo de la inteligencia artificial ha generado un creciente interés en torno a sus implicaciones éticas (Floridi et al., 2018; Russell, 2019). Esta preocupación no es completamente nueva, sino que guarda similitudes con momentos anteriores de transformación tecnológica, como el surgimiento del internet en la década de 1990 o la expansión de las redes sociales. En ambos casos, estas tecnologías emergieron como espacios con alto potencial de impacto, pero inicialmente caracterizados por la ausencia de marcos regulatorios claros, funcionando en cierta medida como territorios sin reglas definidas. De manera similar, la inteligencia artificial plantea interrogantes debido a su capacidad de influir en comportamientos, decisiones y dinámicas sociales a gran escala (Bostrom, 2014).

Dentro de este contexto, los principales debates sobre ética de la inteligencia artificial se han centrado en cuestiones como los sesgos algorítmicos, la transparencia de los sistemas, la rendición de cuentas y la regulación

de estas tecnologías (Floridi et al., 2018). El objetivo de estos enfoques es garantizar que los sistemas de inteligencia artificial operen de manera justa, comprensible y alineada con valores sociales ampliamente aceptados, evitando daños potenciales derivados de su uso.

En primer lugar, los sesgos algorítmicos representan una preocupación central, ya que los sistemas de inteligencia artificial pueden reproducir y amplificar desigualdades presentes en los datos con los que son entrenados (O'Neil, 2016). Este fenómeno pone en evidencia que las tecnologías no son neutrales, sino que reflejan estructuras sociales preexistentes. Por otro lado, la transparencia o explicabilidad se refiere a la posibilidad de comprender cómo los sistemas toman decisiones, lo cual resulta especialmente relevante en contextos donde dichas decisiones afectan directamente a las personas (Russell, 2019). Esta preocupación guarda paralelismos con el funcionamiento de los algoritmos en redes sociales, donde los mecanismos de influencia suelen ser opacos para el usuario.

Asimismo, la cuestión de la responsabilidad plantea interrogantes sobre quién debe responder por las decisiones o consecuencias derivadas del uso de la inteligencia artificial, especialmente cuando estas afectan a terceros (Floridi et al., 2018). Finalmente, la regulación busca establecer límites y estándares que prevengan la concentración excesiva de poder en manos de las empresas que desarrollan estas tecnologías, evitando dinámicas de monopolio y promoviendo un uso más equitativo y controlado de la inteligencia artificial.

Si bien estos enfoques han contribuido significativamente al desarrollo de marcos éticos en la IA, tienden a centrarse principalmente en aspectos técnicos y normativos. En este sentido, se parte implícitamente de la idea de que la ética puede ser incorporada en los sistemas mediante ajustes técnicos, sin considerar de manera suficiente el papel de la subjetividad humana en su diseño y supervisión.

Sin embargo, esta perspectiva resulta limitada en la medida en que no aborda un elemento fundamental: las características psicológicas y éticas de las personas involucradas en el desarrollo y la toma de decisiones sobre estas tecnologías. Más allá de los marcos regulatorios, resulta necesario considerar que quienes diseñan, supervisan y regulan la inteligencia artificial poseen la capacidad de influir en su dirección, lo que hace relevante cuestionar su nivel de responsabilidad, empatía y desarrollo ético. En este sentido, la discusión sobre la ética en este campo requiere ampliarse hacia una reflexión más profunda sobre el factor humano.

### La IA como reflejo de lo humano

A pesar de que suele presentarse como una tecnología objetiva y neutral, en la práctica se encuentra profundamente influenciada por los seres humanos que la diseñan, entrenan y supervisan. Al igual que otras tecnologías digitales, como los motores de búsqueda o las redes sociales, los sistemas de inteligencia artificial no operan en un vacío, sino que son desarrollados dentro de contextos sociales, culturales y económicos específicos. En este sentido, la IA no constituye una entidad independiente de lo humano, sino una extensión de sus procesos cognitivos, decisiones y estructuras de valor (Floridi et al., 2018).

Los sistemas de inteligencia artificial se construyen a partir de datos, modelos y objetivos definidos por personas, lo que implica que inevitablemente incorporan las perspectivas, prioridades y sesgos de quienes participan en su desarrollo. Esto incluye tanto decisiones explícitas —como los criterios de diseño o los objetivos del sistema— como aspectos implícitos, tales como supuestos culturales, marcos de interpretación y formas de comprender el mundo. En consecuencia, la supuesta neutralidad de la IA resulta cuestionable, ya que sus resultados están condicionados por estas capas de influencia humana (O'Neil, 2016).

Asimismo, el contexto organizacional en el que se desarrollan estas tecnologías también juega un papel determinante. Las empresas que lideran el desarrollo de inteligencia artificial operan dentro de lógicas económicas y de poder que pueden influir en la dirección de estas herramientas. Por ejemplo, cuando los desarrolladores se ven presionados a priorizar objetivos comerciales, de eficiencia o de crecimiento, pueden surgir tensiones con principios éticos fundamentales. En estos casos, las decisiones que se integran en los sistemas de IA dejan de ser neutrales y comienzan a responder a intereses específicos, lo que puede impactar directamente en los usuarios y en la sociedad en general (Russell, 2019).

Desde esta perspectiva, resulta evidente que la inteligencia artificial no puede comprenderse únicamente como un fenómeno técnico, sino como un reflejo de las cualidades humanas que intervienen en su creación. Por ello, el debate ético en torno a ella no debería limitarse al funcionamiento de los sistemas, sino que debe incluir una reflexión sobre quiénes los diseñan y bajo qué condiciones. En este sentido, podría considerarse la necesidad de instancias de supervisión ética a nivel global, similares a organismos internacionales, que orienten el desarrollo de estas tecnologías desde principios de responsabilidad, equidad y conciencia colectiva (Bostrom, 2014; Floridi et al., 2018).

### El factor humano: una perspectiva psicológica en la ética de la IA

Más allá de los aspectos técnicos, el desarrollo y la supervisión de la inteligencia artificial están profundamente influenciados por procesos psicológicos humanos. Las decisiones que intervienen en el diseño, entrenamiento y aplicación de estos sistemas no son puramente objetivas, sino que están mediadas por la subjetividad de quienes las toman. Factores como las experiencias previas, los intereses personales, las presiones contextuales y las dinámicas organizacionales influyen en

la forma en que se definen los objetivos, se seleccionan los datos y se interpretan los resultados de los sistemas de inteligencia artificial. En este sentido, la tecnología no puede separarse de las condiciones psicológicas de los individuos que participan en su desarrollo.

Desde la psicología cognitiva, se ha demostrado que el pensamiento humano está influenciado por una serie de sesgos que operan de manera automática e inconsciente (Kahneman, 2011). Estos sesgos permiten procesar información de manera rápida, pero también pueden conducir a errores sistemáticos en la toma de decisiones. En el contexto de la IA, estos procesos pueden trasladarse a los sistemas tecnológicos, ya sea a través de la selección de datos, la definición de variables o la interpretación de resultados. De esta manera, estos sistemas no solo reflejan los datos con los que son entrenados, sino también los atajos cognitivos y supuestos implícitos de quienes los diseñan.

Asimismo, el desarrollo moral de los individuos constituye un factor relevante en la toma de decisiones éticas. Desde esta perspectiva, no todas las personas operan bajo los mismos criterios éticos, ya que el juicio moral evoluciona en función del nivel de desarrollo psicológico (Rest, 1986). Mientras algunos individuos pueden priorizar intereses personales o institucionales, otros pueden orientarse por principios más amplios de justicia, equidad y responsabilidad social. Esto implica que la calidad ética de los sistemas de inteligencia artificial está directamente relacionada con el nivel de desarrollo moral de quienes los diseñan, supervisan y regulan.

Además, la falta de autoconciencia puede influir en la toma de decisiones éticas sin que los individuos sean plenamente conscientes de ello. En muchos casos, las decisiones se toman de manera automática, sin un proceso reflexivo que cuestione sus implicaciones. Esto puede verse reforzado por dinámicas organizacionales en las que se prioriza la eficiencia, la innovación o el crecimiento por encima de la reflexión ética. En este contexto, las perso-

nas pueden actuar siguiendo normas implícitas o presiones externas sin examinar críticamente las consecuencias de sus acciones. En consecuencia, muchas de las problemáticas éticas asociadas a la inteligencia artificial no surgen únicamente de fallas técnicas, sino de procesos psicológicos no examinados.

En conjunto, estos elementos ponen de manifiesto que el factor humano no puede ser excluido de la discusión ética sobre la inteligencia artificial. Por el contrario, resulta fundamental integrar una comprensión psicológica más profunda que permita reconocer cómo los procesos cognitivos, el desarrollo moral y el nivel de autoconciencia de los individuos influyen en la configuración de estas tecnologías. De este modo, la ética de la inteligencia artificial no puede abordarse únicamente desde el diseño de sistemas, sino también desde el desarrollo de las personas que los crean.

### Aporte de la psicología transpersonal a la ética de la IA

En este contexto, la psicología transpersonal ofrece un marco conceptual relevante para ampliar la discusión sobre la ética de la inteligencia artificial. Este enfoque se centra en el estudio de la conciencia, el desarrollo del potencial humano y las dimensiones de la experiencia que trascienden la identidad individual, integrando aspectos psicológicos, existenciales y, en algunos casos, espirituales (Hartelius et al., 2007; Grof, 2000). A diferencia de otras aproximaciones, la psicología transpersonal no se limita al análisis del comportamiento observable, sino que considera el nivel de conciencia desde el cual las personas perciben, interpretan y actúan en el mundo.

Desde esta perspectiva, la ética no se entiende únicamente como un conjunto de normas externas o regulaciones impuestas, sino como una cualidad que emerge del nivel de conciencia de los individuos. En este sentido, las decisiones éticas no dependen exclusivamente de marcos normativos, sino del grado

de autoconocimiento, responsabilidad y claridad interna de quienes las toman. Esto sugiere que el desarrollo de tecnologías como la inteligencia artificial no puede separarse del desarrollo interior de las personas involucradas en su creación y supervisión.

Asimismo, la psicología transpersonal plantea la importancia de reconocer y trascender las limitaciones del ego en la toma de decisiones. Cuando las acciones están guiadas principalmente por intereses individuales, deseos de control o dinámicas de poder, existe un mayor riesgo de que las tecnologías sean utilizadas de manera que prioricen beneficios particulares sobre el bienestar colectivo. En el contexto de la inteligencia artificial, esto puede traducirse en el diseño de sistemas orientados a maximizar ganancias, influencia o eficiencia, sin una consideración suficiente de sus implicaciones éticas y sociales.

Otro elemento central de la psicología transpersonal es la noción de interconexión, que implica comprender que las acciones individuales tienen efectos más amplios dentro de sistemas sociales y globales. Desde esta perspectiva, el desarrollo tecnológico no puede considerarse aislado de su impacto en la sociedad, sino como parte de una red de relaciones interdependientes. Esto invita a adoptar una ética que trascienda el interés individual o corporativo, incorporando una visión más amplia de responsabilidad hacia los demás y hacia el entorno.

En este sentido, la psicología transpersonal aporta una dimensión fundamental a la ética de la inteligencia artificial al introducir la importancia del nivel de conciencia en la toma de decisiones. Más allá de la regulación y el diseño técnico, el desarrollo ético de estas tecnologías requiere una transformación en la forma en que los individuos comprenden su rol y su responsabilidad. Así, el avance de la inteligencia artificial plantea no solo un desafío tecnológico, sino también un desafío humano relacionado con la evolución de la conciencia.

## Conclusión

La ética de la IA ha sido abordada principalmente desde perspectivas técnicas y regulatorias, centradas en la creación de marcos normativos, la mitigación de sesgos y el desarrollo de sistemas más transparentes y controlables. Si bien estos enfoques han sido fundamentales para orientar el avance de estas tecnologías, resultan insuficientes si no se considera el papel del factor humano en su diseño, supervisión y aplicación.

A lo largo de este artículo, se ha argumentado que la inteligencia artificial no es un sistema neutral, sino un reflejo de las estructuras cognitivas, valores y niveles de desarrollo psicológico de quienes la crean. En este sentido, los sesgos, las limitaciones en la toma de decisiones y la falta de autoconciencia pueden trasladarse a los sistemas tecnológicos, generando implicaciones éticas que no pueden resolverse únicamente mediante ajustes técnicos. Asimismo, se ha planteado que el desarrollo moral y el nivel de conciencia de los individuos influyen directamente en la calidad ética de las tecnologías que producen.

Desde la perspectiva de la psicología transpersonal, este análisis se amplía al considerar que la ética no se limita al cumplimiento de normas externas, sino que emerge del nivel de conciencia, responsabilidad e interconexión desde el cual actúan los individuos. Esto implica que el desarrollo de la inteligencia artificial plantea algo más que un desafío tecnológico, se trata también de un desafío profundamente humano, relacionado con la necesidad de integrar mayor autoconocimiento, empatía y conciencia en los procesos de innovación.

En consecuencia, el futuro ético de la inteligencia artificial no dependerá exclusivamente de avances técnicos o regulatorios, sino de la evolución de la conciencia de quienes la diseñan y supervisan. Sólo a través de esta integración será posible orientar el desarrollo tecnológico hacia formas más responsables, equitativas y alineadas con el bienestar colectivo.

## Referencias

- Bostrom, N. (2014). *Superintelligence: Paths, dangers, strategies*. Oxford University Press.
- Floridi, L., Cowls, J., Beltrametti, M., Chatila, R., Chazerand, P., Dignum, V., & Vayena, E. (2018). AI4People—An ethical framework for a good AI society: Opportunities, risks, principles, and recommendations. *Minds and Machines*, 28(4), 689–707. <https://doi.org/10.1007/s11023-018-9482-5>
- Grof, S. (2000). *Psychology of the future: Lessons from modern consciousness research*. State University of New York Press.
- Hartelius, G., Caplan, M., & Rardin, M. A. (2007). Transpersonal psychology: Defining the past, divining the future. *The Humanistic Psychologist*, 35(2), 135–160. <https://doi.org/10.1080/08873260701274017>
- Kahneman, D. (2011). *Thinking, fast and slow*. Farrar, Straus and Giroux.
- O’Neil, C. (2016). *Weapons of math destruction: How big data increases inequality and threatens democracy*. Crown.
- Rest, J. R. (1986). *Moral development: Advances in research and theory*. Praeger.
- Russell, S. (2019). *Human compatible: Artificial intelligence and the problem of control*. Viking.



### Verónica Cintrón

Psicóloga clínica, investigadora y drama terapeuta en formación con vocación profunda por la conexión entre espiritualidad, creatividad y salud mental. Su enfoque combina sensibilidad, expresión artística y exploración subconsciente para acompañar procesos de transformación auténticos.

Actualmente cursa una maestría en Conciencia, Espiritualidad y Psicología Transpersonal, mientras continúa desarrollando una práctica profesional que incluye acompañamiento terapéutico, diseño de programas de coaching, y producción de contenido especializado para las redes sociales: @veronicacintronp